

EL JUEGO DE **KEYNES** COMO ESTRUCTURA **DETERMINANTE** DE LA DEMANDA **EFFECTIVA**

MARTÍN PUCHET ANYUL*

La necesidad de hacer de la *Teoría general* de Keynes un texto matemáticamente comprensible germinó largamente hasta convertirse en el libro que tenemos entre manos: un ejercicio conciso y riguroso de esclarecimiento teórico. No es posible pasar por alto esos dos rasgos –economía expositiva y claridad deductiva– que caracterizan a *Estructura matemática de la teoría keynesiana*. Así, aquel pretexto aclaratorio se convirtió en una exposición fecunda, útil e ilustrativa para quienes deseen comprender muchas de las dificultades analíticas del libro más difundido de Keynes.

Clasificación JEL: B31; C00

Recibido: 27 de noviembre de 2000.

Enviado a dictamen: 15 de enero de 2001.

Aceptado: 2 de febrero de 2001.

I

Como cualquier libro, éste¹ también tiene un pretexto para ser escrito. Como obra de todo filósofo que se precie fue concebido y producido con el pretexto de aclarar ideas. Pero, en este caso, se trató de poner en claro aquellas pensadas por un economista singular porque fue, a la vez, lógico, teórico y político. Y este desvelo por hacer entendible un texto difícil no ha sido, como su autor informa, flor de un día sino esfuerzo ya de varios lustros plasmado en sucesivas versiones.

II

El trabajo de Ávila del Palacio está dedicado al análisis de los textos de aquel que, posiblemente, haya sido el mayor economista del siglo XX si se le juzga por las páginas escritas a raíz de su obra, por los debates suscitados en torno a sus escritos, dichos y acciones, y por la influencia en las políticas económicas realizadas por partidarios y por opositores de su teoría. Al mismo tiempo, la obra de Keynes, y en particular la *Teoría general* han sido interpretadas, explicadas, aclaradas y vueltas a analizar infinidad de veces. “Lo que verdaderamente” dijo Keynes ha sido una de las ocupaciones mejor remuneradas, de mayor rentabilidad y sujeta a menor incertidumbre desde que se propuso explicar las causas del empleo.

Un mérito indudable de este libro es que no se ocupa en una sola línea de la exégesis de la *Teoría general*. Por el contrario, ubica, sin menoscabo de esa obra fundacional, su perspectiva analítica. Y lo hace destacando y combinando cuatro características poderosas, coexistentes y muchas veces, como Ávila del Palacio mismo señala a lo largo de su texto, incomprendidas. Estas características son las siguientes:

a) la actividad económica observada es el resultado de la interdependencia general de los comportamientos de agentes económicos que guían sus decisiones por racionalidades específicas,

*Profesor titular de métodos cuantitativos de la Facultad de Economía, UNAM. Correo electrónico: anyul@servidor.unam.mx

¹ Alfonso Ávila del Palacio, *Estructura matemática de la teoría keynesiana*, Instituto de Cultura del Estado de Durango/Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

b) la demanda efectiva ejercida por esos agentes determina los cambios en la riqueza de las naciones y en la ocupación de sus habitantes,

c) el estado cumple un papel constitutivo de la actividad económica misma: no es un ente sobrepuesto a las acciones de los agentes privados ni se rige por criterios ajenos a la consideración de sus conductas, y

d) la racionalidad de las organizaciones que actúan como agentes, entre ellas la que guía al Estado, está condicionada por información imperfecta y, por lo tanto, las acciones resultantes de las decisiones racionales están bajo la incertidumbre de las circunstancias y no sólo se rigen por los criterios y las restricciones de conducta de los agentes.

Reténganse estos rasgos de la propuesta teórica de Keynes: interdependencia general, demanda efectiva, papel consustancial del Estado en la economía y condiciones de incertidumbre en la toma de decisiones, para aquilatar el grado de complejidad del análisis económico que tenía Ávila del Palacio ante sí cuando se planteó reconstruirlo desde un punto de vista filosófico. Dicho de forma simplista: Smith, Malthus, List y von Neumann estarían sintetizados en la base de esa visión keynesiana de la actividad económica.

Esta caracterización de la perspectiva analítica de Keynes está desarrollada en los capítulos II y III del libro. Está expuesta haciendo un contrapunto entre la teoría keynesiana y las contribuciones de sus antecesores partiendo de Petty, Cantillon y Quesnay, pasando por Smith, Ricardo, Marx, Cournot y Walras, hasta llegar a sus propios maestros en Cambridge: Marshall y Pigou.

Extraer esos cuatro rasgos del análisis keynesiano para, a partir de ellos, reconstruir, de acuerdo con la concepción estructural de las teorías científicas, la formulación keynesiana mete al filósofo Ávila del Palacio en medio de las más tormentosas regiones del debate económico contemporáneo. A continuación sólo pretendo mostrar algunas líneas principales de la perspectiva caracterizada que conducen a puntos polémicos. Supongo que esta exhibición de líneas

centrales y puntos discutibles dará clara y fundamentada idea de la importancia del libro comentado.

Respecto a la conceptualización de la actividad económica, nuestro autor considera que, en la *Teoría general*, ésta aparece como el resultado de las acciones de agentes interdependientes y, por lo mismo, de la interacción y comunicación entre los mismos que ocurre en múltiples mercados donde se observan efectos cruzados que se transmiten de unos mercados a otros —*spillovers* en inglés—. Así, la explicación de esas acciones y su coordinación son aspectos centrales de la comprensión de la actividad económica y su evolución.

Las acciones de agentes principales por su papel determinante de la evolución económica, como los empresarios y los especuladores, resultan, en la teoría keynesiana, de decisiones que consideran información de los otros, que buscan maximizar sus utilidades esperadas y que se desenvuelven en el tiempo económico. La coordinación de esas acciones que están basadas en la racionalidad maximizadora temporal tiene lugar por medio de procedimientos en los cuales los agentes pueden cooperar o enfrentarse para lograr sus óptimos respectivos.

Esta descripción está sustentada, como les resultará claro a los economistas, en una ontología donde prevalece la interdependencia general al estilo de Walras, en que la racionalidad de los agentes principales no es estática aunque sí maximizadora como en la teoría moderna de las finanzas, y donde los estados resultantes de la coordinación de acciones no se asemeja a los equilibrios walrasianos sino a ciertos tipos de soluciones de la teoría de los juegos.

Al concebir de esta manera tan abarcadora la actividad económica, la determinación del producto y de la ocupación no surgirá entonces, como en otras versiones de la teoría keynesiana, de un sistema de mercados de precios rígidos (o pegajosos) que alcanzan estados de equilibrio no walrasiano, o de equilibrio con desempleo. Este resultado negativo conduce a Ávila del Palacio a modelar la economía concebida desde el punto de vista de Keynes de una manera diversa respecto a las formulaciones modelísticas key-

nesianas más prestigiosas y en boga durante el último cuarto de siglo.

Para dar cuenta del proceso mediante el cual la interdependencia general temporal, fundamentada en la racionalidad de los agentes maximizadores con información imperfecta, determina producción y empleo, Ávila del Palacio recurre a un juego específico que denomina TEK. Así coloca en la base de la teoría del empleo un juego planteado según los conceptos introducidos por Borel y por von Neumann, en lugar de apelar a una representación de ofertas y demandas que condujera, por medio de algún mecanismo de fijación de precios, a la determinación del ingreso.

Conviene todavía agregar algunas consideraciones sobre la incertidumbre en cuanto rasgo característico de la actividad económica. La representación de ese rasgo recurre a la teoría de la probabilidad en la medida en que las decisiones se toman haciendo previsiones sobre rendimientos y acciones futuras de cada agente y de cada uno respecto a los demás. Las probabilidades que toman en cuenta los agentes se interpretan como grados de creencia, tal como Keynes intentó fundamentarlas en su *Tratado de la probabilidad*.

Las conductas de los agentes que participan en el juego TEK son representadas en condiciones de incertidumbre porque ellas resultan en circunstancias de carencia de información completa y perfecta. Entre los agentes que poseen una racionalidad específica bajo condiciones inciertas se encuentra también el estado en su doble papel de autoridad fiscal y monetaria. Y sus acciones, a diferencia de lo que sucede en la tradición modelística keynesiana, se rigen por el conocimiento incierto acerca de sus cursos de acción y de lo que hacen los demás agentes.

La reconstrucción matemática de la teoría keynesiana realizada por Ávila del Palacio tiene como contenido fundamental la perspectiva analítica descrita. La forma del ejercicio reconstructivo se apega a la concepción estructural de las teorías que fue desarrollada por Suppes, Stegmüller y Sneed y aplicada a la economía de manera destacada por el filósofo mexicano Adolfo García de la Sienra.

En particular, la reconstrucción estructuralista contenida en este libro introduce una teoría intermedia entre el predicado conjuntista –X es una economía keynesiana– y la trama teórica de Keynes. Tal teoría intermedia es la teoría de los juegos. Esta característica hace particularmente atractiva y sugerente la reconstrucción realizada y, al mismo tiempo, más difícil de comprenderla. Y ello porque ahora se requiere conocer no sólo la teoría reconstruida y la concepción estructural de las teorías científicas, sino también la teoría intermedia, en este caso, la teoría de juegos.

III

Vale plantear aquí algunas interrogantes que surgen de los resultados que esperaría encontrar en este libro un economista común y corriente.

¿Hasta qué punto la reconstrucción matemática realizada expresa la perspectiva analítica keynesiana? A juicio de quien escribe la reconstrucción formal expresa lo sustancial de esa perspectiva. No obstante, una descripción más detallada de cómo entran los conceptos sustantivos en la trama formal de la reconstrucción estructuralista le proporcionaría al planteamiento una mayor penetración entre los economistas.

¿Cuál es la evolución del empleo que tendría lugar cuando se replica el juego TEK a lo largo de varias partidas? La economía keynesiana reconstruida mediante los postulados de la página 117 daría como resultado de su funcionamiento temporal una trayectoria del empleo. Éste sería una variable aleatoria cuya distribución de probabilidad depende de las distribuciones de probabilidad de las acciones de los jugadores involucrados. Aparece así la posibilidad explícita de determinar la evolución del empleo como un proceso estocástico.

Más allá de éstas y otras preguntas abiertas por la obra de Ávila del Palacio resulta nítido que su aclaración es una muestra fructífera de cuál es el juego implícito en la obra fundamental de Keynes y hace posible, conociéndolo, avanzar hacia nuevas y mejores conceptualizaciones de una teoría tan polémica. En consecuencia, el libro devela el

juego de los actores que Keynes puso en escena y proporciona una interpretación clara, en esos términos, de su teoría que otra vez, siguiendo a Leijonhufvud aunque por distintos motivos, habrá que separar de la teoría keynesiana habitual.

Por tal logro este libro será de lectura necesaria para los economistas y los interesados en la economía. Y para sus lectores se tornará comprensible cómo la estructura determinante de la demanda efectiva está cimentada en el juego complejo que diseñó Keynes.